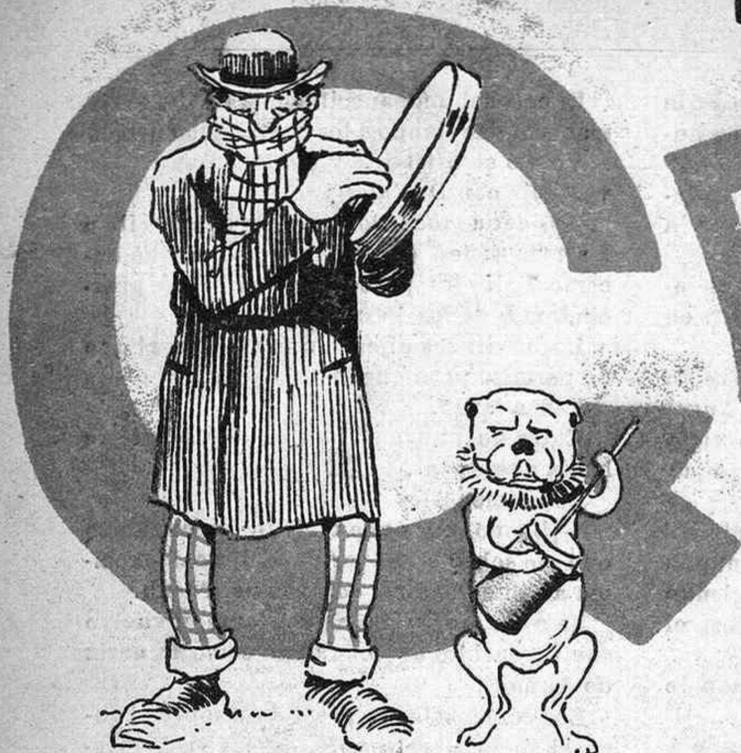


GEDDON es el periódico de menos circulación de España.



GEDDON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	»
Provincias, semestre..	5	»
— año.....	8	»
Extranjero, año.....	16	»
25 ejemplares.....	2,50	»
Número atrasado....	0,90	»
Anuncios: 30 cénts. línea		

Año VII

Madrid 25 de Diciembre de 1901

Núm. 318

La bola del ministro de Hacienda



Angelito el enredador.—Miren ustedes qué *superavit* tan hermoso acabo de sacar...
Gedeón.—Pa mí que nieva.

¡NOCHE-BUENA!

Tenemos que comunicar una grata noticia a nuestros escasísimos lectores, noticia fausta que les colmará de júbilo, disponiendo su ánimo para celebrar estas alegres fiestas, con la satisfacción interior que recomiendan las ordenanzas.

¡Todos nuestros respetables hombres públicos han cenado anoche!

¡La fiesta de los besugos ha obtenido, por consiguiente, un éxito mayor que el de las Flores que galantemente echan en la Comedia a las localidades vacías!

Desde Azcárate hasta Mataix, desde el compañero Iglesias hasta Barrio y Mier, ninguno de los que intervienen en esta última sílaba de la cosa pública, se ha metido anoche en su más ó menos casto lecho con el estómago desocupado.

De lo que hicieron después, no hay noticia; pero de lo que cenaron antes, sí.

Y como Gedeón la posee, juzga sacratísimo deber suyo el transmitírsela a sus lectores para que se les abra el apetito.

CENA DEL MINISTRO DE HACIENDA

D. Angel Urzáiz no es un gastrónomo.

Los presupuestos le han costado muchas vigiliadas y anoche no se podía comer carne.

¿Pero qué es una vigiliada más para el hombre que ha confeccionado una obra nueva con la obra vieja de Villaverde?

¡Cuidado si habrá tenido que limpiar el polvo a la tabla de multiplicar que se dejó el financiero conservador en el cajón de la derecha de la mesa del despacho!

Urzáiz, lo repetimos, no es un hombre glotón. Se sienta a la mesa más por cumplido que por gula, y le gusta tener compañeros de festín, por ofrecerles palillos con la calva.

—Fulano, ¿quiere usted un palillo? Cójalo usted de aquí, y se inclina y presenta el cráneo.

De él no han salido hasta ahora más que palillos y presupuestos, dos cosas igualmente útiles para que los españoles nos limpiemos la dentadura, ¡lo único que no nos han limpiado todavía!

Pues bien, el ministro de Hacienda cenó sólo anoche, y como le gustan los platos clásicos, se hizo servir su buena sopa de almendras.

Urzáiz metía preocupado unas veces la cuchara en la sopa, y otras veces la sopa en la cuchara.

Hasta el comedor de su excelencia llegaban los gritos de los contribuyentes que rondaban por las calles *tañendo* zambombas, panderetas y rabeles.

Nuestro ilustre financiero meditaba, sin duda, algún salvador plan económico, mientras los contribuyentes zurraban la zambomba.

O tal vez pensase: ¡Ay de nosotros el día que la zurren de verdad!

Pero de pronto dió un grito de júbilo.

Toda la alegría que puede manifestarse en un rostro humano, aunque huesoso, se derramó por los intersticios y hondonadas de su semblante.

¡Había encontrado un pelo en la sopa!

¿Hallar D. Angel un pelo, aun cuando sea en la leche de almendras? ¿Cabe prodigio mayor?

Dominado por el vértigo de la alegría, don Angel comenzó a dar zapatetas, exclamando: ¡qué pelo! ¡qué lechel!

El criado que le había servido la sopa le contemplaba atónito, temiendo que se hubiese vuelto loco.

¡Y es mío! ¡Y es mío, indudablemente! decía el Sr. Urzáiz; este pelo se me cayó de la cabeza cuando la incliné sobre el plato.

¡Miren los lectores si es virtud la de la leche de almendras, que hace salir un pelo en el plato del ministro de Hacienda!

Calmada un tanto la bulliciosa explosión de su alegría, sentóse nuevamente D. Angel y levantó la tapa de la sopera para servirse un nuevo plato, más por gratitud que por apetito.

Y entonces se encontró el Sr. Urzáiz como de costumbre en la sopa a D. Raimundo Fernández de Villaverde, quien cogiendo airadamente el pelo depositado sobre el mantel, dijo:

—¡Ni este pelo ni los presupuestos, sen de usted, sino míos!

D. Angel, lívido de terror y señalando a la leche de almendras, preguntó tembloroso:—¿Y la leche?

—¡Ni los presupuestos, ni el pelo, ni la leche!, contestó con terrible acento D. Raimundo, apoderándose de la sopa, mientras el ministro de Hacienda doblaba sobre el plato la cabeza.

¡Y fué melón el postre!

LUCULO CENA EN CASA DE WEYLER

D. Valeriano tuvo convidados.

No es hombre el dictador aficionado a gastar en el sastre, pero goza obsequiando a los amigos.

Tampoco le domina la gula; con una galleta tiene para cinco días, y lo demás lo come de balde.

Digan lo que quieran sus detractores, al ministro de la Guerra no le duele gastar el dinero en la compra, sobre todo en la compra de posesiones rústicas ó urbanas.

Ello es que ayer salieron todos sus asistentes muy de mañana con encargo de llevar al ministerio lo mejor de la plaza.

Y cada uno volvió con una cocinera.

El general sonreía satisfecho, meditando: ¡va a ser una cena que ni la de Lúculo! ¡Que me venga a mí Moret con almuerzitos de Lhardy! ¡De esta esta hecha me calzo la jefatura del partido liberal, que buena falta me hace para reemplazar estas botas.

Y se le reían las dos de gusto.

Llegó la noche y llegaron los invitados. Un coronel que hizo la campaña de Cuba con D. Valeriana se inclinó para saludar a los otros comensales y se le cayó una libreta de debajo de la guerrera.

—¿Pero, hombre, qué ha hecho usted?—le preguntaron.

—Nada censurable—respondió él:—traerme un panecillo por si acaso.

—¿Pero usted no conoce que eso es una desatención hacia el general?

—Sí, señores; pero conozco también al general y a mi libreta me atengo.

En esto exclamó el general:—¡Caballeros, a la mesa!—Y los invitados le obedecieron.

Pausa larga.

El coronel del panecillo miraba a los demás comensales con ojos de lástima.

Un asistente se acercó al anfitrión y le habló en voz baja.

—Dice que la sopa se ha pegado, explicó el general. Si a ustedes les parece prescindiremos de la sopa.

—¡Aprobado, aprobado! respondieron todos.

Pausa larga.

El coronel del panecillo derramaba lágrimas, contemplando a los demás comensales.

Volvió el asistente y habló de nuevo en voz baja con D. Valeriano.

—Dice que todos los besugos que nos iban a servir tienen el ojo Almodóvar ¿qué hacemos? ¿No les parece a ustedes que prescindamos de los besugos?

Los invitados dijeron que sí como el que da permiso para que le ahorquen.

Pausa larga.

Entra de nuevo el asistente y se dirige hacia el general.

Los comensales tiemblan.

—¡Bueno, pues que traigan la longaniza que me sobró al volver de Mallorca! exclama al fin el general con voz de trueno.

Sale de estampía el asistente y vuelve con un cachito de longaniza como la nariz de Auñón.

Los comensales se precipitan sobre el coronel de la libreta y lo deshacen a mordiscos.

Weyler se levanta, coge un palillo y dice:

—Y ahora, caballeros, si alguno por exceso de alimentación necesita la llave, que la pida. ¡Hay agua!

Lúculo había cenado en casa de Lúculo.

BARROSO Y AGUILERA

Nuestras dos primeras autoridades cenaron juntos.

Antes de ponerse a la mesa todavía era factible andar por las calles de Madrid.

Cuando acabaron de cenar los Sres. Aguilera y Barroso la circulación se hizo imposible.

Únicamente D. Basilio Paraíso lograba colarse de canto por la calle de Alcalá.

Y no crean nuestros lectores que el gobernador y el alcalde habían cenado desafortunadamente.

Ambos son muy parcos. Pero a poco que coman se nota en el orden público.

Se interrumpe el servicio de tranvías, la gente huye a sus hogares asustada y Madrid presenta un aspecto amenazador.

Y si no hacen pronto la digestión hay que declarar el estado de sitio.

Por fortuna el Sr. Barroso y el Sr. Aguilera tomaron a los postres unas copas de ¡Pum!

Y esta detonación nos salvó.

**

De las cenas celebradas por los demás hombres políticos no nos ocuparemos en nuestro próximo número, y eso saldrán ganando los lectores de este popular semanario.

Una frase

Habla en el Congreso el bueno de Navarroreverter.

y pide con voz de trueno lo que aquí hemos menester.

Nadie a sus frases contesta; sólo con voz gutural

dice algo en son de protesta y huye Ferrer y Vidal.

Romanones le detiene, y al impedirle salir

dice algo, que no conviene repetir.

Chillan las oposiciones y hay risa desopilante...

¿Mas qué dijo Romanones...?

Pues, soltó... su consonante.

UN ACUERDO

Caramba, señor ministro...
¿cómo un hombre de su clase
echa mano á ese registro
y nos coloca esa frase?
¡Y á fe que la frase es floja,
por más que fuera oportuna!...
¡No está bien á quien se enoja
soltar frase gorda alguna!
Tenga el enojo presente
su excelencia,
y si el enojo es frecuente,
¡continencia, continencia!...
Que al hablar, en vez de oírnos
y responder con razones,
no es lo correcto decirnos...
¡Romanones!

Digo la verdad; ha sido
mi sorpresa extraordinaria,
porque la frase ¡es sabido
que es poco parlamentaria!
Hay quien la cree una ofensa
y cuida no se deslice...
¡Ay... cuántas veces se pierda
¡Qué pocas veces se dice!
Y no esa sola, otras cien
frases que hay en el idioma,
que aunque suenan mucho y bien
sólo se dicen en broma.
En broma, sí; pues en serio
¿quién suelta esas expresiones?...
¡Y ocupando un ministerio
decir eso!... ¡Romanones!

Hablando aquí, en confianza,
la cosa tiene disculpa...
¡Fué un poco de destemplanza
y entonó su *mea culpa!*
Porque el conde
perdió un poquito el compás...
¡El *eto* á nadie responde!
¡Claro!... ¡No faltaba más!
Como la frase es redonda
rodó por todo el salón...
Alguien dijo: «Que la esconda!»
Soy de la misma opinión.
Porque si cunle el ejemplo
y hay de esas interjecciones
¡bueno va á ponerse el templo!...
¡Romanones!

Y sin embargo, es sabido
pues casi á la vista salta,
que *eso* á que el conde ha aludido
hace aquí bastante falta.
¡Tal vez por eso chillaren
los señores que le oyeron,
y por eso protestaron
y por eso se defendieron!
Si la frase pronunciada
en un arranque imprevisto,
la llega á soltar hinchada...
¡se arma la de Dios es Cristo!...
Así y todo, la sesión
fue un modelo de sesiones...
¡Qué bien sonó en el salón!...
¡Romanones!

Con indulgencia piadosa
habrá que juzgar el *acto*...
Pero, la frase famosa
¿figurará en el Extracto?
Los taquígrafos, benignos,
de fijo no la habrán puesto...
¡No se trataba de signos,
por supues'ol!
¡Qué lección tan expresiva
si esa expresión, ya tan rara,
bien clarita y de *cursiva*,
en el *Diario* figurara!
Porque no es cosa frecuente
que, en *solemnes* reuniones,
diga una voz elocuente...
¡Romanones!

El Congreso acaba de tomar un acuerdo
sensacional.

Oficiando de Juan Palomo, ha votado
una franquicia más para sus diputados.

De hoy en adelante, todo diputado podrá
viajar sin detrimento de su virginal bolsillo.

¡Una gangal!

Así se puede visitar el distrito, recorrer
media España, hacer propaganda de ideas
y de partidos que nos amuelen después...
¡lo que se quiera!

Hasta las narices de Gedeón, que, como
se sabe, son tan grandes como sensibles,
había llegado cierto olorillo de regeneración...
Y á diario se nos hablaba del mismo
asunto, el propio tema servía para todas las
conversaciones, y ya hasta llegamos á creer
que iba la cosa en serio, puesto que así se
nos ofrecía.

¿Sabe usted que se nos regenera?... ¿Ha
oído usted decir que nos regeneramos?...
¡Parece ser que van á regenerarnos!... Esto
se oía en todas partes. El verbo regenerar
ocupaba toda la gramática castellana y era
el verdadero verbo nacional.

¡Y ahora resulta que ese verbo era solo
de la gramática... parda!

Aquí la única regeneración es para los
diputados.

Ellos habrán creído que son verdadera-
mente padres de la patria, y suponen que
lo que se haga por los padres lo deben agrade-
cer los hijos.

Pero debieron pensar que si contra un
padre no hay razón, contra tantos padres
hay muchas razones.

¡Así da gusto!

Sólo falta que ahora se *acuerden* otorgar-
se un sueldecito como pago á sus graves,
transcendentales y pesadas tareas.

¿Quién les va á toser entonces?

Moret les paga el almuerzo; pueden dis-
tribuir la noche entre las distintas reunio-
nes políticas de aspirantes á la jefatura,
donde se da algo de comer; en el Congreso
se les da gratis agua, aguardiente, azuca-
rillos, agua; el correo gratis; el viaje gratis;
un sueldecito por sesión... ¡y lo que caiga!

¿Puede darse nada mejor?

Paturot, al representar cualquier distrito
en nuestras Cortes, creeria haber encontra-
do su posición social.

Y si hasta aquí ha habido jaleos, broncas,
pucherazos y toda suerte de barbaridades
para pescar un acta, cuando el ser diputado
no producía una gran cosa, ¿qué va á pasar
ahora que el cargo no solo es honorífico, si-
no también *sustantífico*?

¡Temblemos por nosotros y por nuestros
hijos!

Y al ver lo que hacen esos flamantes pa-
dres de la patria, digamos como los chulos
aunque en diferente tono:

—¡Anda su madre!

¡Y Gedeón que había pensado quedarse
en ex diputado toda su vida!

Habrá que volver á presentar su candi-
datura.

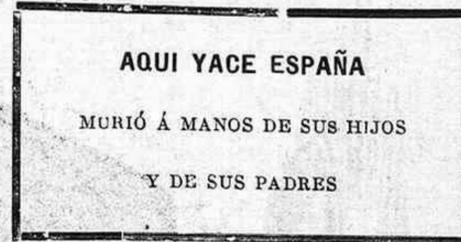
Como harán seguramente todos los espa-
ñoles en vista del brillante porvenir que se
les ofrece.

¿No habrá un poeta popular que parodie
el viejo *couplet*

*el ser civil
es un placer,*

aplicándose á los señores diputados?

¡Pobre España! Está muerta de veras.
Sobre su tumba habrá que poner esta lá-
pida.



RECUERDOS HISTÓRICOS (1)

Quando Sagasta era joven, porque aun
cuando nadie lo recuerde ya, la Historia de
España de D. Modesto Lafuente, y creemos
que también la del P. Mariana, afirman que
en cierto tiempo Sagasta fué joven, una
temporada se dedicó á hacer el amor á una
señorita de esas de cursiva. El hombre la
acompañaba á paseo y al teatro, volvía las
hojas cuando la niña ensayaba la *Stella
confidente*, y en suma, estaba con ella he-
cho un caramelo, como no está ahora con
nadie, excepción hecha de su yerno Meri-
no y de su casero el marqués de Marianao.

Pero como D. Práxedes ha sido siempre
el hombre de las largas, y no ha llevado
prisa por nada, ni siquiera cuando era jo-
ven, pasaba tiempo y más tiempo y las re-
laciones no adelantaban un paso.

Al fin, la presunta suegra, que era, como
todas las suegras, poco más ó menos, can-
sada de aquel proceder que luego había de
ser todo un sistema de gobierno, se encaró
con el joven ingeniero y le dijo:

—Praxeditos, ya ve usted que en casa lo
hemos recibido y atendido y considerado
como se merece, y ya todas nuestras rela-
ciones saben que es usted el novio oficial
de la niña, y se da por cosa hecha todo lo
que es natural en estos casos. Pero, usted
debe comprender y hacerse cargo de nues-
tra situación, porque nosotras somos muje-
res solas y hay por ahí cada lengua como
un hacha y no tenemos necesidad de que
nadie murmure, ni de andar en dimes y
diretes de desocupados. *Reasumiendo*, que
como yo creo que usted viene con muy
buen fin...

—Con el fin más honesto, señora—res-
pondió Praxeditos.

—Bueno; pues en esa creencia, yo quería
saber cuáles eran las ideas de usted.

—¿Mis ideas, señora?—replicó D. Práxe-
des—pues es muy sencillo: soy liberal, muy
liberal; liberal hasta la pared de enfrente.

Y hecha esta declaración, D. Práxedes
cogió el sombrero y aún le están esperando
la mamá y la novia.

Desde entonces, cuantas veces ha llegado
el caso de que la opinión, el Parlamento ó
la prensa le pidieran al exnovio soluciones
para salir de los infinitos apuros en que nos
hemos visto, ó energía para resolver los
problemas pendientes, D. Práxedes invaria-
blemente ha dicho lo mismo que le dijo á
su frustada suegra:

—Ah, yo soy liberal, muy liberal; liberal
hasta la pared de enfrente.

Y no ha habido quien le sacase ni una pa-
labra más.

D. Valeriano se contempló un día al espe-
jo, por casualidad.

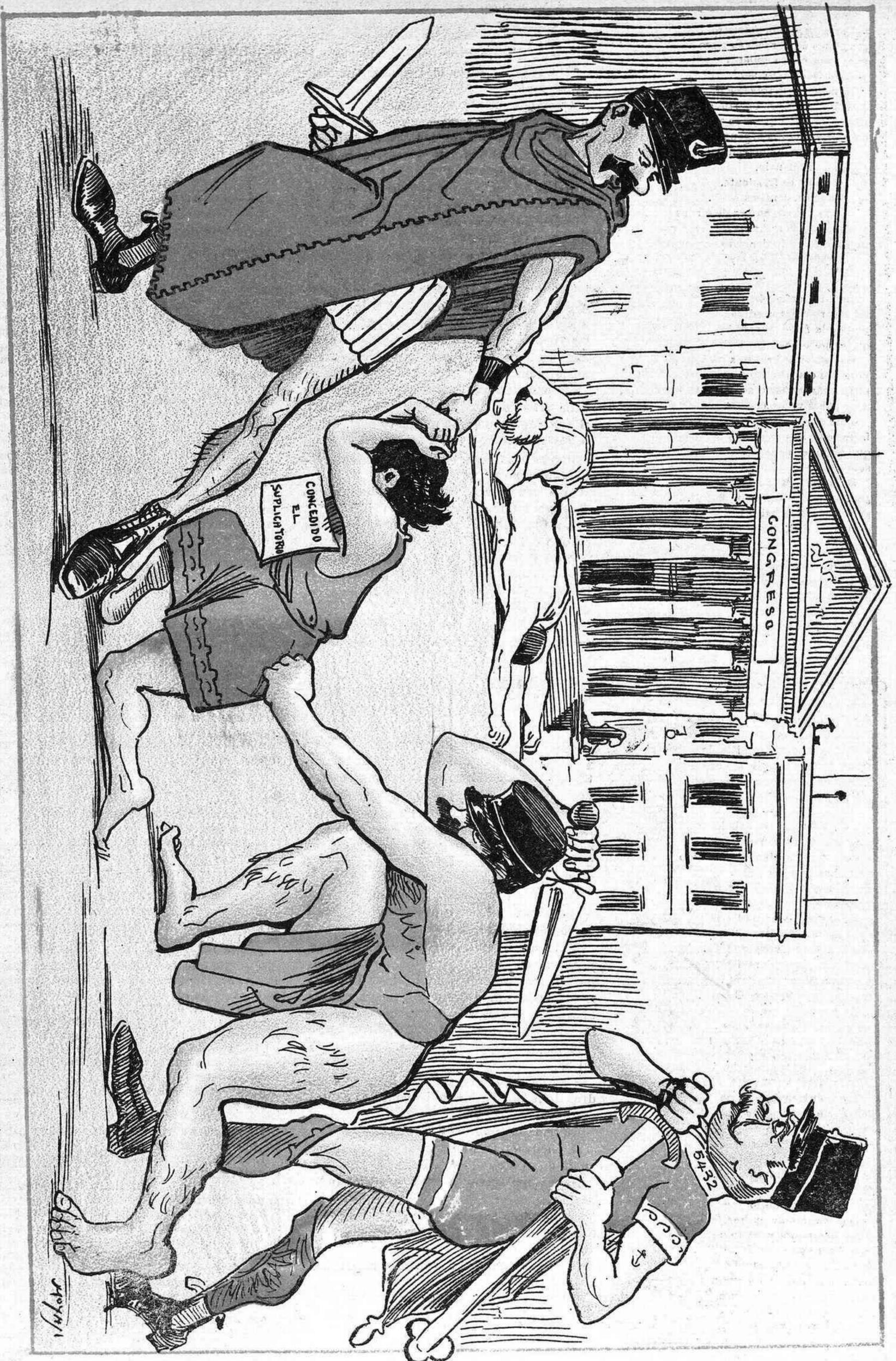
Llevaba la consabida levita que ha visto
envejecer á tres generaciones.

El sol iluminaba aquella levita, cuyos fal-
dones parecían campos de desolación.

Y aunque D. Valeriano está acostumbra-
do á ver campos de reconcentración y otros
horrores, no pudo menos de estremecerse y
en su mente se abrió paso la idea de que,
en efecto, nosotros, los del Gedeón le que-
remos bien y tenemos mil razones para de-
cir pestes de la prehistórica levita.

(1) De nuestro ALMANAQUE.

COSAS DE ESTAS PASCUAS



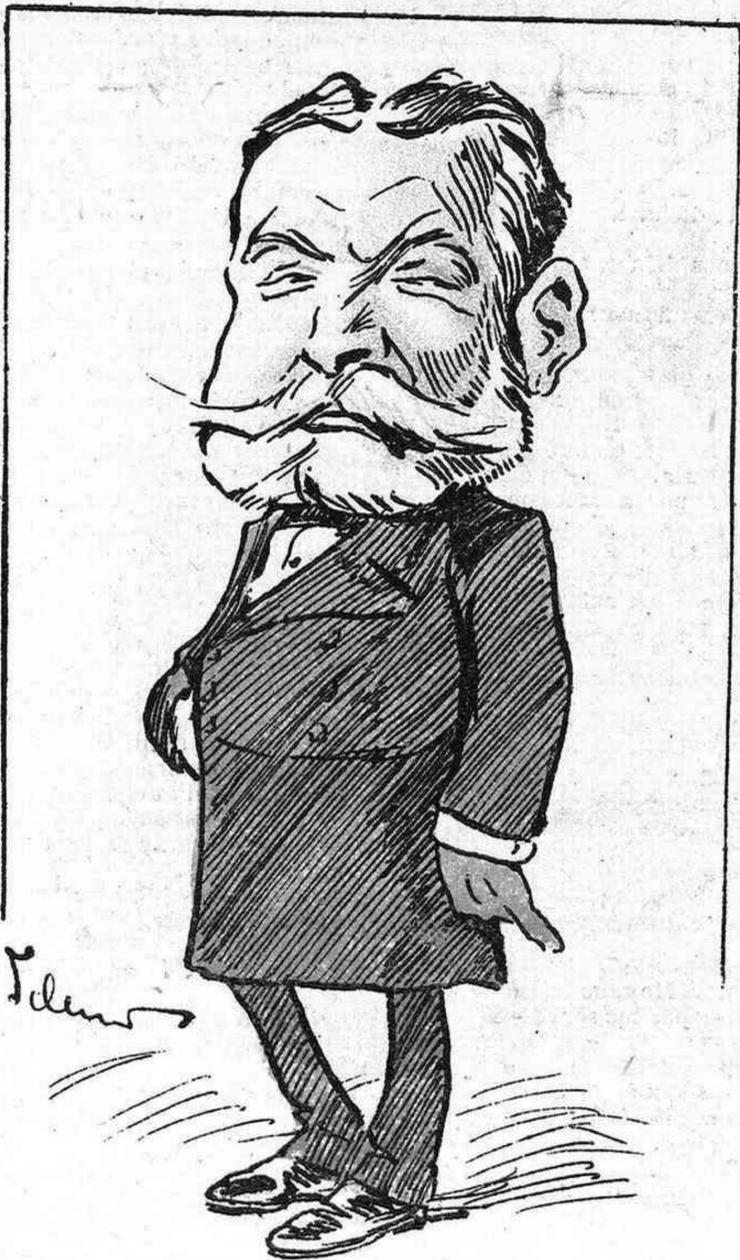
La degollación de los Inocentes.



Juan Palomo.



Don Tancredo.



El padre político del yerno del Zebedeo.



El Capitán Fracasa.

LA ESTATUA DE MOYANO

No sin gran esfuerzo, se decidió D. Valeriano á desprenderse de tan amada prenda: pero al fin tras largo rato de lucha interior, llamó á su fiel criado y le dijo:

—Oye ¿sabes lo qué he pensado? Regalarte esta levita. Como puedes ver, es una hermosa prenda, me ha prestado servicios impagables y á ti aún te puede ser útil otros veinte ó treinta años. Anda pruébala.

El criado se inmutó un poco, pero al ver á su amo en mangas de camisa, cogió el guñapo que le ofrecían y no pudo menos de exclamar:

—Señor, piénselo V. E. bien y comprenderá que yo no debo usar esa prenda.

—¿Cómo? ¿qué dices? Una levita magnífica, entretelada, y con su forro de satén nada más que un poquitín deslucido.

—Yo—repuso el criado— sé muy bien lo que debo á V. E...

—¡Ah, tunante! ¿Me debías algo y te lo tenías tan callado? En mi vida me ha sucedido cosa semejante.

—No digo eso, señor; hablo de las consideraciones que se merece un amo como vucencia.

—Pero hombre, ¿y eso qué tiene que ver?

—Que como yo tengo á V. E. tanto cariño y tanto respeto, y ningún criado fie debe pasar que le confundan con su señor... si yo me pongo esa levita, en el estado en que está, todo Madrid, de seguro, que me tomará por V. E...

Cuando Cursilvela era organista y manejaba el órgano de Móstoles de nuestra política, le preguntaron un día á Villaverde qué misa iban á tocar.

—Tocaremos la misa de Eslava,—dijo Raimundo.

Cursilvela puso el gesto más avinagrado que supo, y dirigiéndose á los circunstantes dijo:

—¿Qué es eso de tocáremos? Quien tocará soy yo, porque lo que es tú no haces más que levantar y bajar los fuelles del órgano, como un ganapán.

Raimundo, contra su costumbre, se la guardó; pero al ir á empezar la misa, por más que Cursilvela recorría el teclado, el órgano no sonaba.

—¡Vamos, hombre!—¡Eh, Raimundooooo!—gritaba Cursilvela—á tu oficio, á subir y bajar los fuelles.

Pero Raimundo, que se había refugiado en un rincón de la Presidencia, dijo con mucha sorna:

—¡Toma! ¿pues no decía usted que era usted solo el que tocaba?

Maura hacía el amor á Silvela, pero sin conseguir que éste le llevara al tálamo tan pronto como aquél quería.

Al fin, un día que Silvela estaba bajo el peso de uno de sus más acreditados cólicos hepáticos, á causa de haber recibido una docena de disgustos provenientes de Pidal (D. Alejandro), otra de Pidal (marqués de), otra de Pidal (hijo y marqués de Villaviciosa) y otra de Pidal (D. Catalina), Silvela se decidió á divorciarse de los Pidales y á contraer sus últimas nupcias con Maura, que es un jesuitón tan trasatlántico como ellos.

Pero como Silvela estaba con el ataque al hígado, iba tambaleándose y al llegar ante el oficiante, al pobre D. Paco le acometió un vómito horrible.

El presbítero se figuró que aquello era otra cosa é increpando á la novia, dijo:

—¿Cómo viene usted á casarse con un hombre que se halla en este estado?

—¡Toma!—repuso Maura—porque cuando está sereno, no quiere venir ni á tres tirones.

El próximo sábado, 28 del corriente, se pondrá á la venta el

Almanaque

DE

GEDEON

Precio: UNA peseta

Con gran oportunidad brinda un periódico á la asamblea de amigos de la enseñanza el relato de los entuertos, desventuras y vicisitudes de que está siendo víctima la pobre estatua de Moyano que se levanta en Atocha.

Primeramente fué robado uno de los bajo-relieves que, recuperado luego, no se ha vuelto á colocar todavía en su sitio.

Después desapareció la puerta de la verja que rodea el monumento.

Y últimamente, han arrancado el bajo-relieve que estaba al lado opuesto del que desapareció en un principio.

Añádase á todo lo dicho, que el espacio cerrado por la verja está convertido en depósito de piedras y basura.

Si la absoluta falta de vigilancia que todo esto supone continúa algún tiempo, aunque sea poco, acaso veamos desaparecer la misma estatua con pedestal y todo, y acaso será mejor que esto suceda, porque terminarán así las desventuras á que está sometido en efígie el ilustre reformador de la enseñanza.

En la consulta de enfermedades de garganta, nariz y oídos, S. Bernardo, 18, dup.º el médico especialista D. Alfredo Gallego, cura fácilmente, debido á su acertado tratamiento y práctica de 29 años en la especialidad, la sordera, tisis laríngea, ozena (fetidez de aliento) y tumores de oídos, garganta y nariz.

..... y armas al hombre

Por fin, ¡gracias á Dios! se ha cerrado la Asamblea de amigos de la Enseñanza ó, lo que es lo mismo, de partidarios, paniaguados y cómplices del Sr. Vincenti (D. Eduardo), yerno mayor de estos reinos.

Vistos los resultados de dicha Asamblea, ya no cabe sino decir:

—¡Qué compinches tienes, Vincenti!

Y también:

—¡Qué amigos tienes, enseñanza!

Confesamos ingenuamente que, exceptuando algunas reuniones de la Unión Nacional (q. e. p. d.), no hemos visto en nuestra ya larga vida parlamentaria, espectáculo más ridículo que el ofrecido por la tal Asamblea.

En ella ha habido de todo, menos lo único que hacía falta: formalidad.

Aquellos señores profesores parecían más bien niños de la escuela, y de los más mal criaditos.

Había quien se hurgaba las narices, en el calor de la discusión.

Y quien discutía hallándose un tanto *calomelano*.

Total, que algunas señoras y señoritas asambleístas se desmayaron, y fué preciso darlas á oler un frasco de sales... y Ferré.

Lo más notable fué la alocución final del propio cosechero.

—No fué—dijo olímpicamente D. Eduardo—no fué, ni es D. Claudio Moyano el único que merece una estatua por sus servicios á la enseñanza...

Claro: como que inmediatamente todos los asambleístas de ambos sexos pensaron en levantarle otra estatua á D. Eduardo.

Y, por nosotros, que se la levanten.

Quien puso el dedo en la llaga fué Canalejas.

Hablando de las vastas llanuras estériles y de las desoladas latifundias.

Como que á eso se ha reducido toda la Asamblea.

A una latifundia desolada.

El domingo, después del banquete alfabético habitual, fuimos y celebramos sesión en el Congreso.

Para desengrasar, esto es, para ir haciendo la digestión, nos vimos precisados á escuchar un discursito del Sr. Lacierva, lo cual siempre es desagradable.

Además, según demostró el Sr. Garzón, (que también habla bastante mal después de comer) la enmienda del Sr. Lacierva al presupuesto de ingresos era un plagio de otra que había presentado el Sr. González Besada.

¡Abran el ojo nuestros truchimanes!

El Sr. Lacierva ha batido el record de los fusilamientos.

Ha fusilado una enmienda, al presupuesto de Hacienda.

Y, lo que es peor, no se la ha fusilado á Leroy Beaulieu ni á ningún otro economista de veras, sino á González Besada.

Que es como fusilar á Paso y García Alvarez.

Con estas cosas, ya teníamos el estómago bastante revuelto, cuando se levantó el señor Villaverde á demostrar una vez más que no se debe pagar á los maestros.

En vano se esforzaba D. Raimundo.

Para conocer la tirria que él tiene á la instrucción primaria, no necesita gastar saliva.

Basta que le veamos la cara, que sí que es el espejo del alma.

Por último, cuando ya estábamos estomagados y empachados y próximos á la provocación, nos colocó otra enmienda el marqués de Mochales.

Y con decir que después de hablar dicho señor, le dábamos la razón al ministro de Hacienda, está dicho todo.

Porque, vamos que el marqués de Mochales es aún más... Urzáiz que el propio ministro.

Por lo demás, el hombre tuvo una suerte extraordinaria.

Votaron en contra suya los ministeriales y todos los conservadores.

De modo que el señor marqués es uno de los hombres que están haciendo aquí falta.

Para aunar voluntades.

La primera vez que hable, esperamos que consiga un triunfo mayor.

Que toda la Cámara vote por unanimidad en... contra suya.

Y algo es algo.

A propósito de la nevada.

«No sólo acudió al Parque de Madrid la gente juvenil y popular, sino también no pocas damas venerables de la aristocracia.»

También vimos por allí unas huellas de pies cuadrados y disformes.

Eran las de D. Raimundo.

Siempre coincidiendo con las venerables. Pero nos parece muy mal eso en un cazador tan acreditado.

Porque en los días de nieve está vedada la caza mayor y menor.

«Ayer regresó á Navarra el gobernador de aquella provincia, Sr. Francia.»

¡Demonio!

¿Es Francia quien gobierna á Navarra? ¿Ya?...

IMPRESA MODERNA, CAÑOS, 4, MADRID.

Exposición Fabril y Artística:

40, Calle de Alcalá, 40

MÁQUINAS

SINGER PARA COSER

Sucursal:

18, Calle de la Montera, 18

MADRID

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

MADRID

EL GRAPHOS

ANTONIO G. ESCOBAR

2, Victoria, 2.

ARTÍCULOS PARA FOTOGRAFÍA

Pidase el gran catálogo.

La Casa más importante en sombreros y gorras de todas clases. LOS SOMBREROS LEGITIMOS INGLESES MEJORES, MAS ELEGANTES Y ECONOMICOS, a 6, 8, 10, 12, 15 y 17 pts. LOS de COPA de MAS LUJO y SUPREMA DISTINCION, sin RIVALES, a 15, 17'50, 20 y 25 NOVEDAD. setenta y tres variedades en paños, pieles, pajas, etc. para caballeros, niños y niñas, a 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12 y 15 pts.

Estamos reputados de competentes y activos como nadie en el artículo. Tenemos un capital de muchos miles de duros empleado en el negocio, para mantener nuestra Casa a mayor altura que todas las demás. Somos los primeros iniciadores de la elegancia, distinción, buen gusto y extraordinaria economía, dentro de lo bueno.

MUÑOZ FUENCARRAL. 34

ELIXIR FOSFATADO

DE Quina, Coca del Perú y Nuez vómica.

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia

BARCELONA

CENTRO TAQUIGRAFICO

Trabajos de escritorio, conferencias, sermones, informes judiciales, apuntes de cátedra y cuanto se relacione con la Taquigrafía.

Lecciones generales y particulares a precios económicos.

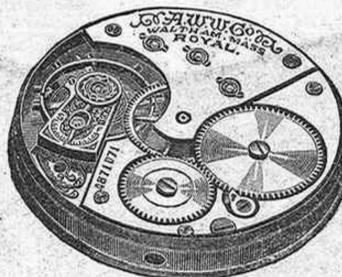
37, Espíritu Santo, 37



LO MEJOR PARA EL PELO Petroleo GAL PARA LA BOCA ELIXIR GAL PARA LA PIEL Agua de Colonia GAL

LIMPIEZA BUCAL

Una boca esmaltada de dientes limpios y sanos constituye el bouquet de la hermosura sostenida por el Licor del Polo de Orive.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo como lo prueban la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER

Calle de Sevilla, 2 - Madrid

AGUAS DE COLONIA

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive.

¡Increible verdad!

Unica y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre a su coste.

Objetos de oro de ley garantizados (18 quilates) con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor, por su constante esplendor y limpieza, que los verdaderos.

5000 PESETAS se regalan a quien distinga estos brillantes ALASKA de los legítimos.

Anillo para caballero, oro y brillante, pesetas 50. Anillo para caballero (brillante muy grueso) pesetas 100. Alfiler para caballero, oro y brillante, pesetas 25. Anillo para señora ó señorita, oro y brillante, pesetas 25. Pendientes (par) para señoritas, oro y brillante, pesetas 25. Pendientes para señora, oro y brillante, pesetas 50. Pendientes para señora (brillantes gruesos) pesetas 100. Pendientes para niñas (verdadero regalo) pesetas 25.

Se envían franco de todo gasto por correo, en cajitas certificadas y declarada mercancía, envío para toda España y sus Islas. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado. Envíese la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devolverá inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES. Am: Alaska.

G. A. Buyas. Corso Romana, 18, MILÁN. — (ITALIA)



LONGINES

Es el verdadero reloj de PRECISION para bolsillo; esto, unido a la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqé y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. GIROD

POSTAS, 25 y 27.—MADRID

VENTA AL POR MAYOR

Latín, Retórica, Geografía, Historia, Psicología

y demás asignaturas pertenecientes a la sección de Letras del Bachillerato incluso el Francés.

Las enseña a domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas. Se compromete a preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito a los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio a examen de las mismas.

Darán razón: Preciados, 33, bajo, de 9 a 1.

30 AÑOS DE ÉXITO

OBESIDAD

TRATAMIENTO RADICAL POR LAS

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD

del Dr. SCHINDLER BARNAY

Consejero Imperial y Médico Jefe del Hospicio Príncipe Heredero Rodolfo a Marienbad.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Depósito general: F. GAYOSO Farmacéutico Central 2. MADRID

Muestras a disposición de los Drs. Médicos

LAS UNICAS LEGITIMAS

PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

LOS NIÑOS, en la dentición y destete; los que padecen



CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como

AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS

SALICILATOS DE BISMUTO Y GERIO DE VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudáis a verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

PÍDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS. PASTILLAS DE

SALICILATOS DE BISMUTO Y GERIO DE VIVAS PÉREZ

Esta tienda se abre los días festivos



—Pero ¿han celebrado ustedes sesión en domingo?
—Sí, señor: hemos aprobado la ley del descanso dominical.

Ibáñez